La parábola del administrador sagaz

16

1 Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al
cual acusaron de malgastar sus bienes. 2 Lo llamó y le dijo: ¿Qué es lo que me han
contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese
puesto. 3 El administrador pensó entonces: ¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me
quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. 4 ¡Ya sé lo que
voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa! 5 Llamó
uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: ¿Cuánto debes a mi
señor? 6 Veinte barriles de aceite le respondió. El administrador le dijo: Toma tu
recibo, siéntate en seguida, y anota diez. 7 Después preguntó a otro: Y tú, ¿cuánto
debes? Cuatrocientos quintales de trigo le respondió. El administrador le dijo: Toma tu
recibo y anota trescientos. 8 Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber
obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los
demás que los hijos de la luz.

El buen uso del dinero

9 Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el
día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto
en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. 11 Si ustedes no son fieles en
el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? 12 Y si no son
fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?

Dios y las riquezas

12 Mt. 6. 24
13 Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y
amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo.
No se puede servir a Dios y al Dinero».
14 Los fariseos, que eran amigos del dinero, escuchaban todo esto y se
burlaban de Jesús. 15 Él les dijo: «Ustedes aparentan rectitud ante los hombres,
pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que es estimable a los ojos de los
hombres, resulta despreciable para Dios.

La Ley y el Reino de Dios

15 Mt. 11. 12-13; 5. 18
16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces se proclama el Reino
de Dios, y todos tienen que esforzarse para entrar en él.
17 Es más fácil que dejen de existir el cielo y la tierra, antes que desaparezca
una coma de la Ley.

El divorcio

17 Mt. 5. 32; 19. 9 Mc. 10. 11-12
18 El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que
se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio.

La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro

19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día
hacía espléndidos banquetes. 20 A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre
llamado Lázaro, 21 que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y

hasta los perros iban a lamer sus llagas. 22 El pobre murió y fue llevado por los
ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.
23 En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y
vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. 24 Entonces exclamó: ❝Padre
Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo
en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan❞. 25 ❝Hijo
mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y
Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el
tormento. 26 Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De
manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y
tampoco se puede pasar de allí hasta aquí❞. 27 El rico contestó: ❝Te ruego
entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, 28 porque tengo
cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este
lugar de tormento❞. 29 Abraham respondió: ❝Tienen a Moisés y a los Profetas;
que los escuchen❞. 30 ❝No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los
muertos va a verlos, se arrepentirán❞. 31 Abraham respondió: ❝Si no escuchan a
Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco
se convencerán❞.